

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 95: La profecía.

Era casi media del día siguiente cuando finalmente se marcharon.

A diferencia de su postura de "mantener la distancia" de la noche anterior, para cuando se marcharon, Leon y Rosvisser establecieron tan cerca que eran inseparables. León rodeaba su esbelta cintura con el brazo, y Rosvisser se apoyaba en él como un delicado pasaro anidando junto a su pareja.



¿quién iba a decidir que, justo anoche, ambos insistieron en hábitos separados? Para un desconocido, ¿podría haber parado que estaban allí para divorciarse!

La recepcionista de la noche anterior seguía de guardia, amigo ligeramente los ojos al observar a la pareja renovada. Con sus años de experiencia, podía decidir que habían tenido una noche bastante... apasionada. El hecho de que ya fue casi mediodía sugería que o bien se había dado un capricho hasta tarde, o bien había estado otra ronda por la mañana...

La recepcionista negó rápidamente con la cabeza, evitando especialmente sobre su vida privada.

Normalmente, ella no era así. Tras haber trabajado tanto tiempo en la recepción del hotel, había visto todo tipo de parejas.

**Pero había algo en esta pareja en particular que era extraño,
incluido único.**

**Y, sin embargo, debo de esa extrañeza, había una sensación
inconfundible de profundo amor y efecto entre ellos.**

**„Su salida ha finalizado. Esperamos su máxima estancia", dijo
amablemente.**

Rosvisser asintió y siguió un León fuera del vestido del hotel.

**Una vez en la bulliciosa calle, dejaron su pose íntima y se
tomaron de las manos de manera más informal.**



**Despuertos de una intensa noche juntos, un menú bajaban la
guardia habitual y actuaban más como una verdadera pareja
casada, compartiendo momentos tiernos como abrazos,
tomarse de las manos y charlas informales.**

En efecto-

**“Los vínculos regulares ayudan a mantener viva la pasión
postmatrimonial”.**

Resulta que este dicho no estaba del todo equívoco.

—Entonces, ¿nos vamos a casa o...?

“Primero vamos a comer algo.”

La verdad es que a Rosvisser todavía le fallaban un poco las piernas.

León se había esforzado al máximo la noche anterior (bueno, en realidad, siempre lo hace), lo que la había dejado con necesidad de un poco de energía extra.

***Ah*, pensó, un poco nostálgica por los días cuando ella había sido quien drenaba la vida de cerca cazador de dragones de primer nivel.**



Y ahí estaba ella, convertida en su “bollo de crema”.

Rosvisser meneó la cabeza y desechó esos pensamientos errantes.

Después de girar algunas esquinas, llegaron a la calle de la comida.

Ambos sufrieron un poco de parálisis de decisión.

Con tantas opciones atractivas en exhibición, no sabían cuál elegir.

—Ah, no sé a dónde ir —murmuró Rosvisser.

León se rascó la cabeza. “¿Qué tal si escojo al azar?”

“No me gusta el pollo”, dijo ella, malinterpretándolo.

“No, no, quise decir 'elegir al azar' como...” Levantó la mano y señaló varios restaurantes mientras murmuraba: “Eenie, meenie, miny, moe... vale, este”.

Rosvisser levantó una ceja. *¿Qué infantil!*

Pero... lindo.

Jeje. :)

¿Qué?

¿Crees que me encantó? No seas absurdo. "Lindo" es prácticamente un insulto entre dragones.

“Muy bien, vamos con esto”.

Sin embargo, justo cuando estaban a punto de entrar, alguien les bloqueó el paso.

Al mirar hacia arriba, vieron un rostro algo familiar.

León lo evaluó y luego lo reconoció.

“¿No eres tú el de la reunión de ayer en la Torre Crepuscular?”



El hombre vestía un traje perfectamente confeccionado, con el cabello cuidadosamente peinado, las manos enguantadas en blanco y zapatos lustrados como un espejo; parecía un portero o un asistente de alto rango.

El hombre hizo una leve reverencia y se presentó como "un sirviente del amo de la Torre Crepuscular".

Sí, es cierto. Es un placer volver a verte.

León y Rosvisser intercambiaron una mirada antes de sacudir ligeramente la cabeza.



Ninguno de los dos entendió por qué el sirviente de la Torre Crepuscular los buscaría después de la reunión de los Reyes Dragón.

"¿De qué se trata esto?" preguntó Rosvisser con frialdad.

"Mi señor solicita el honor de su compañía para almorzar, si tiene tiempo".

¿Almuerzo con el amo de la Torre Crepuscular?

¿Podría ser esto una trampa?

Después de todo, durante la reunión, varios Reyes Dragón, liderados por Alres, habían sugerido eliminar a Konstantin bajo el pretexto de "mantener la estabilidad dentro de los clanes dragón", con la esperanza de apoderarse de su Poder Primordial para sí mismos.

Como había insinuado el Rey Dragón del Trueno Odín, esos Reyes Dragón no eran ajenos a tales planes.

Dado que el maestro de la Torre Crepuscular había organizado la reunión, era probable que él también estuviera involucrado.

León miró a Rosvisser.

Estaba claro que ella también estaba considerando esta posibilidad.



Con un rápido intercambio de miradas, comenzaron una conversación interna silenciosa.

León: ¿Qué te parece? ¿Nos vamos?

Rosvisser: *Si de verdad se trata de Konstantin, creo que vale la pena ir. El Poder Primordial no es algo que se pueda tomar a la ligera. Si cae en las manos equivocadas, las consecuencias podrían ser nefastas.*

Después de la reunión, León compartió sus pensamientos sobre Konstantin con Rosvisser.

Cruel, hablador, vengativo y violento.

Pero tenía principios: no dañaba a niños ni involucraba a partes inocentes.

Incluso Noé, para Constantino, no tuvo ningún papel en su venganza contra León.

Entonces, si Constantino tuviera el Poder Primordial, probablemente solo lo usaría contra León y el imperio.

Pero si alguien más lo tomó, quién sabe dónde podría terminar.

Lo primero era algo que León podía lograr; lo segundo... no tenía tanta confianza.



Entonces, si el amo de la Torre Crepuscular quería discutir este asunto, valía la pena dedicarle tiempo.

“Muy bien, guíanos.”

“Por aquí, por favor”, hizo un gesto el empleado y luego los alejó de la bulliciosa calle de comida.

Después de media hora aproximadamente, llegaron a una encantadora villa independiente.

“Hasta aquí llego; mi amo me espera dentro”.

"Comprendido."

La pareja entró en la villa.

Habían esperado un interior extravagante y lujoso, pero para su sorpresa, la espaciosa sala solo tenía una mesa de comedor.

En medio del gran espacio vacío, la mesa solitaria ubicada en el centro le daba a la habitación una sensación extraña, casi inquietante.

Era como si toda la villa hubiera sido construida únicamente para esta comida.

En el extremo más alejado de la mesa estaba sentado un hombre de mediana edad.



Se comportaba con un aire tranquilo y digno.

Al ver a León y Rosvisser, se levantó y los saludó.

Gracias por venir. Por favor, tome asiento.

En el lado opuesto se colocaron dos sillas, claramente dispuestas para ellos.

León y Rosvisser tomaron sus asientos, y León se inclinó y preguntó suavemente:

"¿Eres el amo de la Torre Crepuscular?"

—Sí, lo soy, señor Cosmod.

El maestro se limitó a confirmar su identidad sin más presentaciones, lo que hizo que Leon y Rosvisser se sintieran ligeramente en desventaja.

No es que fuera inesperado; después de todo, el amo de la Torre del Crepúsculo, el fundador de Ciudad Cielo, era famoso por su misterio.

“Primero disfrutemos de la comida”, ofreció con una sonrisa amistosa.

Sin embargo, ni León ni Rosvisser siquiera miraron los suntuosos platos que había sobre la mesa.



"Si hay algo que quieras discutir, seamos directos al respecto", dijo León sin rodeos, queriendo tomar el control de la conversación.

El maestro pareció ligeramente sorprendido, luego rió entre dientes, negando con la cabeza. «Directo, tal como te describen, Príncipe de los Dragones Plateados».

**"¿Gente?", se burló León, inclinándose ligeramente hacia atrás.
"¿Tanta gente me vigila?"**

—No nos arruinemos el ambiente, señor Cosmod.

El maestro se aflojó el pañuelo que llevaba alrededor del cuello, colocándolo sobre la mesa, entrando en un tono más serio.

“Les pedí a ambos que vinieran aquí para discutir los eventos de la reunión de los Reyes Dragón de ayer”.

Tal como sospechaban, él estaba allí para hablar sobre la reunión.

Con esa confirmación, León y Rosvisser ahora tenían una mejor idea de cómo responder.

“¿Qué desea discutir el maestro?” preguntó Rosvisser.



Entiendo, Sr. Cosmod, que su propuesta sobre Konstantin fue apoyada por Odín y la mayoría de los demás, lo que llevó a un consenso para la acción, ¿correcto?

"Así es."

La elección del maestro de separar a “Odín” de “la mayoría de los otros” indicó su comprensión del estatus único de Odín entre los Reyes Dragón.

León notó esto pero decidió dejar que el maestro continuara.

“Normalmente, Sr. Cosmod, la decisión final sobre las acciones siempre la toma el Rey Dragón del Mar de la Montaña, Alres”, dijo el maestro.

Alres—el mismo Rey Dragón abogando por apoderarse del Poder Primordial.

—¿El maestro sugiere que negociemos en privado para apoyar el plan de Alres? —preguntó León con un dejo de sospecha en su voz.

Vio que sobresalía la cola del zorro y ya no quiso hacerse el tímido.

Pero el maestro meneó la cabeza, sorprendiendo a León con su respuesta:

Me da igual si el plan de Alres se lleva a cabo o no. Ya ha explotado las reuniones de los Reyes Dragón para su propio beneficio, y yo nunca he interferido.



La Torre del Crepúsculo se mantiene estrictamente neutral, simplemente proporcionando un foro para que los Reyes Dragón discutan asuntos.

“Las acciones que sigan y los resultados que traigan, serán responsabilidad de los Reyes Dragones”.

Como resultado... los clanes de dragones fragmentados solo se han vuelto más inestables con el paso de los siglos.

“Aunque, ¿a quién le importa realmente?” El tono del maestro se volvió ligeramente sardónico mientras continuaba.

“Todos siempre hemos vivido para nosotros mismos”.

Los pensamientos de León cambiaron: *Entonces, ¿no está alineado con Alres?*

Aún así, decidió investigar más a fondo.

El instinto de supervivencia es una verdad milenaria. Eso no es nada nuevo, maestro.

—De hecho, la autoconservación es una cosa, pero cuando empieza a afectar a otros o cuando otros sufren las consecuencias, esa es otra historia, ¿no le parece, Sr. Cosmod?



Las cejas de León se relajaron ligeramente. *No

Malo, es alguien con quien podemos trabajar.*

“Maestro, ya que se ha opuesto a los métodos de Alres, como el poderoso fundador de Sky City, ¿por qué tolerarlo o incluso condonarlo?”, preguntó Rosvisser.

Los dragones necesitamos una fuerza neutral como Ciudad Cielo, un punto medio donde podamos dialogar sin recurrir a la violencia. O quizás... necesitamos orden.

El maestro explicó: «Si tomo partido, el equilibrio se rompe. En ese caso, más Reyes Dragón podrían incitar el conflicto, creando una situación aún peor».

Tenía sentido.

Si los que están en el poder no quedan satisfechos, los de abajo recibirán aún menos.

Para Sky City, la neutralidad no era negociable: era un equilibrio firme, que no se inclinaba hacia ningún lado.

Después de toda esa charla, el maestro expresó su frustración por la conducta de Alres. Entonces, ¿esperaba la ayuda de Leon?

Aunque esto no coincidía del todo con su estricta neutralidad.



—Entonces, maestro, ¿dudo que nos haya pedido que viniéramos aquí sólo para decir esto?

—No, señor Cosmod. Lo invité aquí con una petición.

“¿Una petición?”

Odín rara vez asiste a las reuniones, y esta fue tu primera vez, pero a pesar de eso, lograste evitar una guerra interna de dragones al enfrentarte a Alres.

“La influencia de Odín es bien conocida; muchos votan según su leal saber y entender”.

“Y usted, señor Cosmod, es lo opuesto a Alres.”

Las reuniones necesitan a alguien como tú para contrarrestar a Alres. Solo así los clanes de dragones podrán sobrevivir a lo largo del tiempo.

“Por lo tanto, mi petición es que asistas a las futuras reuniones siempre que sea posible”.

Ah, así que fue para contrarrestar a Alres.

Después de todo, no violó la neutralidad del amo.

¿Por qué no le preguntas a Odín? Tú mismo dijiste que tiene poder sobre los demás.



El maestro negó con la cabeza. «Hablé con Odín anoche, pero me dijo que solo vino para expresarte su gratitud».

Las palabras exactas de Odín fueron: «Ese chico me parece interesante. Si no fuera por él, no asistiría a reuniones tan aburridas».

—Así que... Sr. Cosmod, debo recurrir a usted. Sin usted, Odín no asistirá.

León: “....”

¿Entonces ahora era un activo valioso para los dragones?

Hubo un tiempo en que matar a un pez gordo como Odín le habría otorgado una vida de riquezas.

«Pero los tiempos han cambiado», pensó León. Ahora tenía que sentarse junto a este pez gordo, contra Alres, que acaparaba hasta el último centavo.

—Entonces, señor Cosmod, ¿cuál es su respuesta?

León se levantó. «Tengo que hablarlo con mi esposa. Tendrá la respuesta en la próxima reunión, amo».

La mirada del maestro parpadeó y asintió. «Muy bien, señor Cosmod».



Entonces nos vamos. Gracias por el almuerzo.

Aunque ninguno de los dos había probado bocado, aun así expresaron su gratitud.

Mientras observaba a la pareja del Dragón Plateado irse, la sonrisa educada del maestro se desvaneció, reemplazada por una expresión fría y contemplativa.

En ese momento entró su sirviente, haciendo una reverencia respetuosa.

“Maestro, ¿cómo te fue?”

El maestro entrecerró los ojos, mirando hacia donde León había desaparecido.

“Como dijo Odín, es un tipo interesante”.

—Pero 'interesante' no será suficiente, ¿verdad?

Considerando que se mantuvo firme contra Konstantin en las ruinas del norte, incluso después de que Konstantin obtuviera el Poder Primordial, su fuerza debe ser formidable.

El maestro recordó: «Y... durante los últimos años, cada vez que el Clan del Dragón Plateado se enfrentaba a incursiones de sus congéneres, Leon Cosmod las resolvía él solo. Eso por sí solo demuestra que, al menos, está preliminarmente cualificado».



El sirviente reflexionó un momento y luego preguntó:

Pero, maestro, el pasado de Leon Cosmod no está claro. Mi investigación demuestra que prácticamente surgió de la nada entre los Dragones Plateados, y que finalmente se casó con la Reina Dragón Plateada. ¿Podría alguien como él... ser realmente el predicho?

“¿Quién sabe?”

El maestro bajó la mirada al suelo, sintiendo el pulso constante de Sky City debajo de él, y cerró los ojos.

“Equilibrio, neutralidad, orden... estos ideales son demasiado abstractos para la mayoría de los dragones”.

**“Si no fuera por la profecía y el 'miedo supremo', no habría
mantenido en pie Sky City y la Torre del Crepúsculo todos
estos años”.**

Ojalá. Ojalá ese alma apasionada, Leon Cosmod...

**“¿Es el que fue predicho en la profecía...”
Traducido por:**

ᨧᨧᨧᨧ – RexScan

